

Discurso Presidencial de Bienvenida y tres discursos 8a Conferencia Mundial de la Federación Internacional de Planificación de la Familia Santiago de Chile

Abril 1967



**El Presidente de la República de Chile,
Sr. Eduardo Frei**

**Lord Caradon
La Paternidad Consciente — Deber
y Derecho Humanos**

**Dr. Thorsten Sjövall
Resumen de la Conferencia**

301.426 Sir Colville Deverell
In 61d Papel que le Correspondera Desempeñar a la FIPF
no. 3 en el Futuro

El Presidente de la República de Chile, Don Eduardo Frei

Se me ha pedido que en nombre del Gobierno de Chile dé por inaugurado solemnemente este importante Congreso. Los puntos de vista del Gobierno y los problemas que Chile afronta, han sido expuestos por el Sr. Ministro de Salud. Me cabe a mí, en primer lugar, dar la bienvenida más cordial a todos los señores delegados, manifestarles el orgullo que siente nuestro país, por haber sido señalado como sede de este Congreso tan importante; el deseo que tenemos de recibirlos y atenderlos para que se lleven un recuerdo grato de esta nación. Pero por encima de estas palabras, que no son sólo cortesés sino que reflejan nuestro ánimo como chilenos, yo quisiera manifestarles el interés profundo con que el Gobierno seguirá sus deliberaciones. Sabemos que han venido personas muy ilustres y de gran conocimiento y experiencia en esta materia. Tenemos la mente muy abierta para considerar el problema. No tenemos frente a él ningún prejuicio, sólo queremos proceder con la mayor seriedad posible, porque, si bien es cierto que en general la política es signo muchas veces de enjuiciamiento. Yo no puedo olvidar que Aristóteles la coloco como la primera de las ciencias porque en último término son los hombres expertos los que elaboran las soluciones pero son los Gobiernos que deben tomar la decisión y la responsabilidad muchas veces de aplicarlas con el consentimiento de su propia nación.

He recogido por eso con extremo interés las palabras de Lord Caradon, el nos ha dicho que no sólo es necesario considerar y respetar los derechos humanos, sino que éste es un problema que debe ser de resolución de cada familia y de cada nación, por las particulares condiciones y problemas que a cada una se presenta, pero también estamos muy conscientes de que en esta época el problema de la explosión demográfica es un problema que no se puede eludir, que es necesario no sólo estudiar sino que resolver y afrontar con valor. Que este es un problema que no sólo afecta a cada familia y a cada estado sino un problema que afecta a la humanidad entera. Y es por eso que la presencia de hombres y mujeres venidos de todas la zonas de la tierra a profundizar caminos que debemos encontrar y aplicar; es para el Gobierno de Chile un problema del más alto interés y por eso que expreso a quienes han venido nuestra gratitud.

Lord Caradon
Ministro de Estado y Embajador Permanente del Reino Unido
ante las Naciones Unidas

La Paternidad Consciente — Deber y Derecho Humanos

Ha venido, ante todo, a manifestar gratitud a un Presidente, a un Gobierno, a una ciudad, a un pueblo.

Estoy cierto de que a este efecto hablo a nombre de todos. Hemos llegado de los cuatro rincones del mundo, de todos los continentes y de todas las razas, y algunos de nosotros representamos a las diversas nacionalidades de la organización central de la comunidad internacional.

Venimos de muchos países con variados problemas y apremiantes preocupaciones. Sin embargo, sean cuales fueren las diferencias que nos separan, todos estamos unidos por un solo interés, una sola causa, una sola convicción.

Nos unen el sentido del peligro — es más, el sentido de un desastre potencial — en una escala jamás antes imaginada.

Nos une nuestra preocupación por el individuo — por el hombre, la mujer, y especialmente el niño.

Nuestra causa no es otra que hacer que la revolución de las expectativas surgentes sea no una traición, sino una realidad.

Nos unimos con una preocupación común y una causa común y también con una convicción común — la convicción de que lo que deseamos es acción — urgente acción administrativa.

John Kenneth Galbraith dijo que el control de la población se encuentra aún en manos de los filósofos y de los profetas. Nos instó a que la hagamos avanzar ahora a manos de los que actúan y, estoy cierto, tal es la determinación de los que se han reunido aquí para esta conferencia.

Es así como nos sentimos grandemente estimulados de poder reunirnos por invitación suya, señor Presidente, por invitación de un líder, de un estadista-filósofo, que ha alcanzado renombre mundial como reformador práctico.

Asimismo, mucho nos halaga poder reunirnos en un país que se ha fijado como meta, nada menos que la revolución en libertad.

No podríamos pedir mejores auspicios ni patrocinio más alentador. Comenzamos nuestra tarea con una profunda gratitud por la directiva del Presidente y del pueblo de Chile. Hacemos llegar hasta ellos nuestro respetuoso homenaje, y rogamos por que nuestras discusiones y decisiones justifiquen su bondad y osadía en invitarnos a esta bella capital de este valeroso país.

Antes de continuar, debo rogarles indulgencia, pues reconozco cuán limitada son mis calificaciones para dirigirme a Uds. hoy día.

En esta oportunidad se han reunido aquí muchos de los más destacados expertos mundiales sobre uno de los principales problemas del mundo. Siempre he sentido gran respeto por los expertos y lo que tenemos aquí es realmente un imponente conjunto de expertos en cada uno de los aspectos de este vasto problema. Nunca antes se habían reunido en un solo lugar tantos expertos en el problema demográfico mundial. Sin embargo, señor Presidente y distinguidos delegados, yo no soy un experto. Lejos de eso, soy un administrador por preparación y un político por inclinación.

Me hago la ilusión de que fue intencionalmente, y en reconocimiento a la necesidad de acción política y administrativa, que yo, humilde administrador y político, haya sido invitado a dirigir la palabra a tantos expertos. Y permitidme añadir que poseo una condición más para hablar ante lo que yo llamaría una « concentración de fuerzas » en expertos.

Señoras y señores, me dirijo a Uds. no como experto, sino como converso. Me presento respetuosamente ante Uds. como converso.

Vengo como converso a la convicción de que no hay problema más importante ni más urgente entre todos los problemas de la raza humana, que el problema de la población.

He venido a hablarles con el entusiasmo — mejor dicho, con la fe — de un converso — converso a la convicción de que si procuramos abordar los grandes problemas mundiales de la pobreza, el hambre, la ignorancia y la enfermedad — y también el odio, el miedo y la violencia — sin solucionar al mismo tiempo un problema de la población, fracasaremos rotundamente.

Fracasaremos porque no habremos puesto en primer lugar la meta — la meta principal — de dar a todo niño que nace una expectativa razonable de supervivencia y alguna esperanza de vivir en condiciones dignas.

Expresándolo en su forma más fundamental, si traemos al mundo criaturas que carezcan de esta expectativa y de esta esperanza, habremos desperdiciado criminal e imperdonablemente lo más preciado en el mundo, la potencialidad de la personalidad humana.

Permítanme relatarles las circunstancias de mi conversión.

Pasé casi un tercio de mi larga vida de trabajo en la bella, fértil y prolífica isla de Jamaica. Fui afortunado en llegar allí cuando comenzaba a sentirse una nueva inquietud, un despertar a la necesidad de desprenderse de la aceptación fatalista de la pobreza y de los privilegios. Existía un nuevo

anhelo de escapar del letargo en que la habían sumido el estancamiento político y económico.

En los diez años siguientes se registró un progreso sin precedentes. Desde el punto de vista político, el pueblo comenzó a manejar su propio destino. Hacia el fin de la década, Jamaica había avanzado hacia la autodeterminación y se preparaba para la independencia. El progreso político afanzó paralelamente al progreso económico. Se atraieron inversiones masivas desde el extranjero. Asimismo, se produjo un renacimiento cultural; se fundó y floreció la Universidad de las Indias Occidentales. Jamaica se embarcó en un ambicioso programa de desarrollo — nuevas industrias, nuevas escuelas, nuevos hospitales, nuevos proyectos de vivienda y nuevos experimentos agrícolas. Ni siquiera el peor huracán que azotara a Jamaica pudo detener el entusiasmo. La gente se unió mejor que nunca para construir y plantar nuevamente: convirtieron el desastre en una bendición. Poco más de un año después que la tormenta sembrara desolación, Jamaica estaba creciendo y exportando más que antes. Fue un período de actividad productiva y creciente prosperidad material y progreso social no igualado en la historia de la isla.

Como es natural, todos los que estábamos consagrados a la fascinante tarea del nuevo desarrollo nos dabamos cuenta de que existía un problema demográfico. Es difícil olvidarlo, especialmente en una isla como Jamaica, que posee un índice tan alto de natalidad ilegítima.

Hace cien años, la población de Jamaica alcanzaba a medio millón de personas. En la actualidad, se aproxima a los dos millones y, al mismo ritmo, a fines de siglo podría llegar a casi cuatro millones.

Sí, nos dábamos cuenta del peligro del crecimiento de la población, pero muchos de los que estábamos dedicados al agitado, feliz y absorbente trabajo del nuevo desarrollo, no podíamos reprimir la impaciencia ante los pocos que nos recordaban la inutilidad de nuestros esfuerzos si el monstruo del exceso de población seguía ganando terreno. Rechazábamos sus argumentos y nos amparábamos trabajando aún más duramente para hacer avanzar nuestros planes de desarrollo y nuestros objetivos políticos.

¿Por qué fuimos tan ciegos? No fue simple cuestión de estupidez. Fue además cobardía. Sabíamos que la regulación de la natalidad era un tema espinoso. Era polémico y, lo que es peor, desde el punto de vista de un político, era impopular. Nuestra pasividad se debió en parte a la ignorancia. La mayoría de nosotros no sabía qué hacer al respecto. En parte, fue debilidad. Optamos por la línea de la menor resistencia. Hicimos oídos sordos y ojos ciegos al peligro.

Invertir, elegir, construir y plantar, he aquí lo que nos obsesionaba. Ibamos más y más rápido, pensando que avanzábamos — pero en realidad, estábamos huyendo.

Un ex Primer Ministro de Jamaica trató de descartarlo buscándole el lado cómico. Dijo « He sido socialista toda mi vida, pero creo que mejor dejemos el control de la natalidad a la iniciativa privada ». A pesar de que lo dijo medio en broma, me avergüenza reconocer que por un tiempo lo tomamos en serio.

Pero no había escape. El monstruo no sólo estaba acortando distancia; pero pronto nos alcanzó. No acabábamos de terminar una nueva escuela, cuando ya resultaba demasiado chica. No se trataba solamente de cuántos niños podían caber, sino de cuántos había que rechazar. No acabábamos de terminar un nuevo hospital cuando habían dos, tres, cuatro personas esperando cada cama. Cada proyecto agrícola que comenzábamos aumentaba el clamor por mayor colonización. Las nuevas industrias que pagaban mejores salarios pusieron de manifiesto la brecha que existía entre el pequeño número de favorecidos y el resto descontento.

A continuación adquirió impulso el atroz desplazamiento hacia los barrios insalubres de Kingston Occidental. Al poco tiempo, una cuarta parte de la población de la isla se amontonaba en la capital, donde miles de hombres, mujeres y niños vivían en condiciones que ni siquiera eran adecuadas para animales. Se abandonó la alegría y belleza del campo jamaicano por la mugre de la ciudad. La creciente marea de población fluyó hacia la estancada ciénaga de la desilusión urbana.

Fue así como, lentamente, demasiado lentamente, nos fuimos dando cuenta de que no bastaba con producir. En efecto, había que encarar conjuntamente la producción y la reproducción.

Finalmente terminamos por darnos cuenta de que si postergábamos demasiado el problema de la población, todas nuestras realizaciones en el campo económico y político serían barridas como castillos de arena por la marea en aumento.

Al relatarles nuestro despertar, nuestra conversión, que en los últimos años se ha traducido en una acción cada vez más efectiva, no trato de justificarnos. No tardamos más que el resto del mundo en darnos cuenta del peligro. La opinión pública mundial recién comienza a tomarle el peso a las aterradoras estadísticas de la población del mundo — y aún ahora, sólo llegan a una super-estructura sofisticada de la sociedad. Sin embargo, lo que ahora nos llega en forma de estadísticas, se sabía desde hace mucho tiempo en términos de degradación y sufrimiento y frustración y amargura humanas. El precio de la ceguera, de la pereza, de los prejuicios de la gente adinerada y culta ha sido pagado por los menos capaces

de entender y de protestar, por los pobres y por los analfabetos — y en especial, por madres perplejas e hijos indeseados. Recuerdo que el Embajador Plimpton dijo hace uno o dos años:

« Hace dos generaciones, el niño indeseado era una tragedia para la salud de la madre. En la generación pasada nos dimos cuenta de que un niño indeseado era una tragedia para la salud económica de todo el mundo ».

Los peligros del mundo son sin duda peores que nunca. No intentaré enumerarlos exhaustivamente, porque todos los conocemos bien.

En primer término, existe el peligro de la pobreza, con mil millones de personas viviendo cerca o bajo del nivel de subsistencia. El año pasado, el nivel de la producción mundial de alimentos se detuvo e incluso bajó. Y la brecha entre las naciones ricas y las naciones pobres va haciéndose cada vez mayor. En cambio, la ayuda de las naciones ricas a las naciones pobres es vacilante y muy inferior a la apremiante necesidad. Entretanto, la lucha contra la mortalidad alcanzaba bastante éxito. En Ceilán, la campaña contra la malaria redujo el índice de mortalidad en un 40% en un solo año. A medida que aumentan velozmente las expectativas de vida — en India ha subido de veintisiete años a cuarenta y ocho en dos décadas — se va haciendo más espectacular la expectativa del hambre.

Existe el peligro de la juventud — el peligro de que el no haber actuado a tiempo se traduzca en tremenda frustración. Cuando recorrí Africa hace uno o dos años, me dijeron en un país tras otro, que más de la mitad de la población tenía menos de 18 años. Y en la actualidad, una proporción mayor de la generación joven del Africa está asistiendo a la escuela. A medida que vayan creciendo, no les bastará con ganarse la vida apenas rasguñando la tierra erosionada con métodos anticuados, como hicieron sus padres antes de ellos.

Luego, existe el peligro de la raza — el peligro de que la tensión y la injusticia raciales se traduzcan en un conflicto racial. Existe el peligro de que la confrontación entre el nacionalismo africano al norte del río Zambesi y la supremacía blanca y la supresión por los blancos al sur del río, provoque un estallido y un conflicto que inflamaría de inmediato toda el Africa y envolvería a todo el mundo.

A los demás peligros, tenemos que añadir el peligro de la población, con mil millones de bocas más que alimentar en 1980. Como dijera Lord Ritchie Calder en la Cámara de los Lores hace unos días, si aterrizaran veinte divisiones de marcianos en este planeta cada veinticuatro horas, y no trajeran sus raciones — nos sentiríamos obligados a adoptar medidas drásticas y urgentes.

Lo más importante acerca de las revoluciones de la pobreza, de la juventud, de la raza y de la población es que no constituyen cuatro problemas independientes, sino uno solo.

El peor peligro — hace tiempo que estoy convenido de ello — es que en el mundo existe una creciente división — una brecha cada vez más amplia entre la gente adinerada, cómoda y satisfecha de las naciones más viejas, por una parte, y la hambrienta, amontonada y descontenta población de las naciones nuevas, por la otra.

La conciencia de este peligro dominante me lleva a decirles lo siguiente. No podemos solucionar de manera efectiva el peligro del hambre o el peligro de una revuelta de la juventud o el peligro de conflicto racial o el peligro de un exceso de población, en forma independiente. El uno no esperará al otro. Es preciso atacarlos simultáneamente. Es una tarea de vastas proporciones, pero es inevitable — e indivisible.

He dicho que el problema demográfico es el enemigo mundial número uno. Pero no creo que deba subrayar ante este público lo desacertado que sería concentrarse en uno solo de los problemas. Es fundamental regular, limitar, el crecimiento de la población; pero dedicarse solamente a eso sería negativo. El desarrollo, la educación, la oportunidad, la libertad y justicia en el comercio, la comprensión y cooperación raciales, el bienestar de madres e hijos y el control de la fertilidad deben marchar juntos. Todos ellos tienen una misma finalidad — una vida más rica, más plena. El desafío que encaramos no nos lleva hacia una acción negativa, sino al más positivo de los objetos — la libertad y la dignidad humanas.

Me atrevo a formular otra afirmación. Sugiero que los peligros de que les hablo son demasiado vastos para ser abordados por la acción individual y de una organización voluntaria. Ambos se solucionan efectivamente combinando la acción individual, nacional e internacional.

Rindo un sincero homenaje a aquellos pioneros que han señalado el camino en la cruzada voluntaria a que todos nos unimos ahora. En especial, rindo un homenaje a la gran Federación que nos ha reunido aquí hoy y que nos ha guiado en una forma tan magnífica.

La necesidad de liderato individual y voluntario no es menor sino mayor que nunca, porque esta causa de emancipación popular deriva de, o debería derivar, más que nada de la acción voluntaria.

Reconozco, además, que cada nación, cada pueblo, debe llegar a sus propias conclusiones y fijar sus propias metas. No puede imponerse nada desde fuera. Muy poco podrá lograrse a menos que se cuente con una elección, una voluntad y una acción nacionales.

Me detengo un instante para decirles que en mi propio país, hemos procurado abordar el problema demográfico más que nada respaldando la acción de la Asociación de Planificación de la Familia de Gran Bretaña, que posee más de seiscientas clínicas a través de todo el país. Sin embargo, también hemos declarado que, cuando un país en vías de desarrollo solicite asistencia técnica para promover la planificación de la familia, acudiremos pronta y ansiosamente. Ya hemos dado los primeros pasos al acoger la solicitud de India, Jamaica, Mauricio y Singapur para que enviemos a expertos británicos y asimismo, hemos recibido a numerosos médicos y enfermeras venidos del extranjero para adquirir capacitación en el campo de la planificación de la familia. Ahora, con objeto de permitir a la Federación llevar a cabo labores adicionales en los países en desarrollo, mi gobierno se propone aumentar esta subvención a la cantidad de cincuenta mil libras (US \$140.000) anuales durante cinco años. En la actualidad, pensamos avanzar aun más creando una oficina de población destinada a ofrecer cursos de graduados para el personal superior de los países en vías de desarrollo, actuar como institución anfitriona para los investigadores y coordinar los trabajos que actualmente se están realizando en forma independiente en muchos países.

No obstante, a pesar de reconocer que los individuos deben adoptar sus propias decisiones y que las organizaciones voluntarias deben continuar predicando, estimulando y organizando y, a pesar de que las naciones, tanto ricas como pobres, deben determinar sus propias políticas positivas, existe además una necesidad urgente de acción internacional. Es a este respecto que desearía añadirles unas palabras al comenzar esta conferencia.

Debemos comenzar por afirmar sin rodeos que en sus primeros veinte años de vida, las Naciones Unidas, con todo su equipo de organismos especializados, no logró casi nada en el terreno práctico, para solucionar este problema mundial. Esto no quiere decir que desconozca el trabajo de investigación y preparatorio efectuado en estos años, que es de gran valor.

En primer término, podríamos mencionar la Primera Conferencia Mundial de Población organizada por la Secretaría de las Naciones Unidas. La Comisión de Población como una rama de la Secretaría de las Naciones Unidas realizó útiles trabajos, especialmente en el campo de la investigación. Se establecieron centros de capacitación e investigación demográfica en Bombay, El Cairo y aquí en Santiago. En 1962, la Asamblea General adoptó una resolución solicitando al Secretario General la realización de una encuesta acerca de la relación entre el desarrollo económico y los cambios de

población y recomendando la intensificación de los estudios y de la investigación. Análisis, investigación, encuestas, pero nada de acción.

Fue así como las Naciones Unidas no pasaron al terreno de los hechos sino en 1965. Este año fue realmente un año de gran actividad. Fue el año en que por primera vez el temario de las Naciones Unidas colocaba a la población en lugar preponderante.

A comienzos de ese año, el Secretario General, a solicitud del Gobierno de la India, designó un grupo de expertos para que dieran su opinión acerca de las medidas inmediatas que habría que adoptar para acelerar el impacto de los programas de planificación de la familia de ese país.

En el mes de mayo, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó unánimemente una resolución en que se pedía la elaboración de programas de servicios consultivos acerca de los aspectos sanitarios de la población mundial.

En Julio, el Consejo Económico y Social apoyó un programa de trabajo a largo plazo, elaborado por la comisión de población.

En septiembre se celebró en Belgrado la Segunda Conferencia Mundial de Población.

Me permito citar un ejemplo práctico de este brote de acción internacional que se produjo en 1965, un ejemplo más cercano a Uds., aquí en Santiago.

En 1957 se había creado en Santiago el Centro Latinoamericano de Demografía, como empresa conjunta de las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile. Se destinó principalmente a la investigación demográfica. Sin embargo, en 1965, en colaboración con la Comisión Económica para América Latina, se elaboró un plan para ampliar el centro de acuerdo a un proyecto de desarrollo de las Naciones Unidas — proyecto que tenía un costo de dos y medio millones de dólares. Actualmente participan en él, además de Chile, Argentina, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panama, Perú y Venezuela. Se espera que otras naciones se integren próximamente. Por otra parte, el énfasis está pasando de la investigación a la acción. Es difícil encontrar un ejemplo que señale mejor el despertar del año 1965 a la necesidad de acción, de acción no en el plano nacional, sino además en el plano de la cooperación internacional.

Durante el año pasado se persiguieron vigorosamente las nuevas iniciativas de 1965.

A comienzos de 1966, se reorganizó la antigua rama de población de las Naciones Unidas que pasó a ser la División de Población a comienzos de 1966.

Tanto la Asamblea Mundial de la Salud como la Conferencia General de UNESCO y el directorio de UNICEF autorizaron nuevos adelantos y en Octubre del año pasado, los diversos organismos involucrados se reunieron para mejorar la cooperación y coordinación entre los diversos organismos.

Por último, en diciembre del año pasado, la Asamblea General adoptó unánimemente una resolución relativa al crecimiento demográfico y al desarrollo económico. Respaldaba la decisión de la Asamblea Mundial de la Salud de proporcionar servicios de consulta. Autorizaba al Secretario General para proseguir el programa de trabajo ya trazado. Llamaba al desarrollo y fortalecimiento de las actividades demográficas de las Comisiones Económicas Regionales y organismos especializados. En realidad, daba la señal para que las Naciones Unidas mismas y todos sus organismos avanzaran de la discusión y preparación, a la acción.

Además, existen veintiun proyectos de asistencia técnica de las Naciones Unidas relativos a problemas demográficos, tanto nacionales como regionales, para Africa, Asia, las Américas y el Oriente Medio.

En el mes de diciembre del año pasado sucedió algo más. Se trató de un suceso de vastas consecuencias y de mayor importancia que todos los tímidos y tentativos pasos dados hasta entonces. En el día de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1966, doce jefes de estado formularon una declaración de principios. Creo que esta declaración, llegada en un momento en que la comunidad internacional comenzaba a despertar a sus responsabilidades será considerada en el futuro como un documento decisivo de la historia.

Les ruego no pasar por alto la importancia que reviste el hecho de que el Secretario General de las Naciones Unidas anunciara y apoyara esa declaración del Día de los Derechos Humanos. Reuniremos a nuestros cruzados en torno a la bandera de la defensa de los derechos humanos.

¿Quién firmó esa declaración? Doce jefes de estado. No pertenecían a los estados más poderosos o más ricos de la tierra. No obstante, representan a algunos de los pueblos que poseen mayor interés, aquellos cuya prosperidad y salvación futuras dependen de una acción rápida. Proviene de razas, historias y credos políticos diferentes — de Suecia a Singapur, de Colombia a Finlandia y de India a Yugoslavia — escandinavos, árabes, africanos, asiáticos y latinoamericanos uniéndose para formular un nuevo objetivo, para expresar una nueva voluntad.

Estos doce estados, tan distintos y tan ampliamente representativos, por medio de sus reyes, presidentes y primeros ministros, se adelantaron a condenar las demoras y titubeos del

pasado y llamar a la acción en un idioma de indiscutible énfasis.

Nada que yo pueda decir podría añadir algo a la Declaración de diciembre misma. Muchos de Uds. ya conocen los términos en que está concebida. A todos Uds. digo que convendría distribuir esta declaración y darla a conocer en todos los países del mundo. La Declaración fue firmada por el Presidente de Finlandia, el Primer Ministro de la India, el Presidente de la República de Corea, el Primer Ministro de Malasia y los reyes de Marruecos y Nepal, el Primer Ministro de Singapur, el Primer Ministro de Suecia, el Presidente de Túnez, el Presidente de la República Árabe Unida y el Presidente de Yugoslavia.

La Declaración de diciembre anuncia e inaugura un nuevo esfuerzo e iniciativa internacionales.

He manifestado que estamos unidos en torno a la convicción común de que lo que deseamos es acción — urgente acción administrativa, ¿Cómo puede perseguirse mejor esa necesidad? ¿Cómo puede mantenerse y aumentarse el impulso?

¿Cómo deberíamos responder a la Declaración de diciembre?

El próximo año, 1968, será el Año de los Derechos Humanos. ¿No debería, acaso, ser el año en que las iniciativas que he mencionado se prosigan con mayor ímpetu? No debería acaso ser el año en que se recuerden especialmente los derechos de la familia? No debería ser el año en que el derecho de los padres a criar y educar a sus hijos en condiciones decentes sea una preocupación primordial? No debería acaso ser el año en que los derechos humanos del niño a poseer alguna esperanza de crecer con dignidad humana se coloquen en primer término? Sin duda existen derechos humanos a los que habría que dar el sitio de preferencia.

Como dijo el Secretario General de las Naciones Unidas cuando anunció la Declaración de diciembre en el Día de los Derechos Humanos. « El derecho a liberarse del hambre, el derecho a obtener la atención médica y el derecho a educación se consideran ya derechos humanos básicos ». Dijo que no sólo le preocupaban el número de seres humanos existentes sobre la tierra sino « la calidad de la vida humana ». Espero que no se pasarán por alto estos derechos humanos cuando se reúna el próximo año la Conferencia Internacional de Derechos Humanos en Teheran.

Además, tengo una sugerencia práctica que someter a Uds. Todos los años durante el verano, se reúnen en Ginebra los representantes de la Gran familia de las Naciones Unidas. Están allí el Secretario General, el presidente y los integrantes del consejo económico y social, los jefes de todas los organismos especializados de las Naciones Unidas. Su reunión

tiene por objeto pasar revista a lo sucedido en la amplia gama de la política económica y social, en el campo internacional. Sugiero que en el Año de los Derechos Humanos, se aproveche la ocasión para examinar la acción pasada y futura en el campo de la población mundial.

Sugiero que desde esta conferencia se envíe en el curso de la semana una comunicación a las Naciones Unidas para que, en el Año de los Derechos Humanos, cuando se reúna en Ginebra el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas, se concentre la acción en el problema mundial de la población. Deberían intervenir todos los organismos involucrados, incluyendo OMS, UNICEF, FAO, UNESCO y OIT. El objetivo consistiría no en pronunciar discursos, sino en pasar revista a lo hecho, acelerar el ritmo de acción y elaborar un nuevo curso para el futuro.

No puedo concebir mejor manera de convertir el año de los Derechos Humanos en una Bendición para la Humanidad. Permitidme finalizar leyendo las convicciones afirmadas en la Declaración de diciembre, de los doce estados. He aquí lo dicho por ellos en su declaración.

« Creemos que es preciso reconocer el problema de la población como el principal elemento de la planificación nacional a largo plazo, a fin de que los gobiernos alcancen las metas económicas y puedan satisfacer las aspiraciones de sus pueblos.

« Creemos que la gran mayoría de los padres desean poseer conocimientos y medios para planificar sus familias: que la oportunidad de decidir el número de hijos y el intervalo entre ellos es un derecho humano básico.

« Creemos que la paz duradera y significativa dependerá en gran medida de que hayamos logrado hacer frente al desafío del crecimiento demográfico.

« Creemos que el objetivo de la planificación de la familia es el enriquecimiento de la vida humana, y no su limitación: que la planificación de la familia, al asegurar mejores oportunidades a cada persona, deja libre al individuo para que alcance su dignidad individual y su potencial pleno.

« Reconociendo que la planificación de la familia es de vital interés, tanto para la nación como para la familia, nosotros, los abajo firmantes, esperamos sinceramente que los líderes de todo el mundo compartan nuestro punto de vista y se unan a nosotros en este gran desafío por el bienestar y felicidad de todos los pueblos ».

Señor Presidente, comenzamos esta conferencia guiados por estas palabras e inspirados por el liderazgo que representan.

Dr. Thorsten Sjövall

Director del Servicio Psiquiátrico de la Agencia de Salud Mental en Estocolmo

Resumen de la Conferencia

Me temo que tendrán que sufrir conmigo la imposibilidad de resumir plena y concisamente esta gran Conferencia. Se debe a muchas razones y, ante todo, a mis limitaciones personales, mi equipo intelectual y caracterológico; después, al hecho de que la Conferencia se realizó en dos sitios diferentes durante buena parte del tiempo y, en tercer lugar, a que ustedes han dispuesto de resúmenes escritos que estaban incorporados en el documento que recibieron al llegar y, de varios trabajos, en el Boletín diario. Lo que puedo hacer, por tanto, es formular impresiones personales mas bien dispersas y algunos comentarios del modo en que aparecerán en las actas.

Hay un aspecto, sin embargo, que trataré de expresar y desarrollar de la manera siguiente: recordarán ustedes a mi compatriota el Rector y la clase de colegio que les dió el otro día para explicar cómo se multiplican las moscas de la fruta en una botella cerrada. Hace un par de meses apareció un artículo en uno de los diarios principales de Suecia en que, incidentalmente, se hablaba muchísimo sobre nuestros problemas en estos días. De ellos hubo otra descripción que puede ilustrar todavía mejor la situación. Se dijo que la esfera de la tierra bajo el sol con su costra rápidamente creciente de seres humanos puede ser comparada con una incubadora hermética que contiene un cultivo de gérmenes multiplicándose en un medio nutritivo. En un sistema biológico cerrado de este tipo, el crecimiento espontáneo, aunque no lo contraríen competidores y fuerzas extrañas, parece, en cierto momento, poner término al aumento mayor por mecanismos autolimitantes o aún autoaniquilantes de naturaleza venenosa. En el caso de la humanidad, este veneno puede ser tanto de orden material como mental. He aquí un símil ingrato; pero, en mi opinión, no demasiado inadecuado. En el desarrollo técnico de hoy hay muchos fenómenos que, junto con efectos benéficos, tienen también consecuencias auto-destructoras y los inventos técnicos, especialmente en el campo de la medicina preventiva, que conducen a un aumento inmanejable de la humanidad pertenecen seguramentó a ellos.

Al señalar este crecimiento rápido con consecuencias auto-destructoras de distinta clase, puede proceder una advertencia de que la amplitud y las derivaciones del tema de esta conferencia, como también las tareas futuras que derivan de esos

hechos, son, a la vez, presagiosos e inmensos. Se los ha expresado de manera un tanto modesta en el título principal del programa « planificación de la familia — un deber y un derecho humanos » y en los cuatro subtítulos: « la revolución de expectativas surgentes, el crecimiento meteórico de la población, la expansión anormal de las ciudades y el papel de la medicina y de la ciencia ».

Para resumir las contribuciones, daré vuelta el mango del caleidoscopio un poco o, si se quiere, barajaré de nuevo las cartas para obtener así cuatro nuevas manos bajo un nuevo título retrospectivo. Querría llamar el nuevo título « la carrera con la autodestrucción involuntaria ». Empleando otra metáfora me gustaría llamar al vehículo de esta carrera un carro romano tirado por cuatro caballos que se llaman demografía, ciencias biomédicas, tecnología y educación.

En mi resumen querría así echar mano de nuestros armamentos principales en esta lucha estupenda contra obstáculos graves y desearía subrayar los aspectos curativos de nuestra tarea tales como aparecieron o fueron insinuados en las distintas contribuciones y discusiones. Los títulos que he elegido ciertamente se superponen en cierto grado y, sin embargo, se prestan para una clasificación amplia de los instrumentos principales, como también para suministrar una visión retrospectiva de las contribuciones de la Conferencia.

Demografía

Para comenzar con la demografía vale la pena recordar que fué esta ciencia la primera en plantear el problema que afrontamos, vale decir la sobrepoblación global y sus consecuencias. Como es digno también de recordar, ocurrió sin echar mano en absoluto de las estadísticas vitales en el sentido moderno de este concepto, o sea a base de cálculos meramente teóricos que hicieron Malthus y sus continuadores. Desde entonces hemos dispuestos de estadísticas vitales en escala global en extensión suficiente al menos para probar, para todo propósito práctico, las calidades alarmantes de la situación. Como es bien sabido, todas las estimaciones numéricas del incremento de población que se basan en las estadísticas disponibles han demostrado ser subestimaciones a la luz de los datos de censos mas recientes en las distintas partes del mundo. De consiguiente la primera tarea de la demografía, esto es la de poner en evidencia la marea de números crecientes, puede considerarse cumplida ya. Es notable, eso sí, que sólo muy recientemente se hayan reconocido estas realizaciones en un grado que parezca realmente convincente para grupos razonablemente amplios e influyentes de la humanidad. A este respecto la Conferencia de Población de Naciones Unidas en

Belgrado de 1965 puede ser juzgada como el punto de mirada. La segunda tarea de la demografía, que, en opinión de varios contribuyentes resulta mucho más compleja, consistiría en refinar los métodos existentes e inventar otros, particularmente los métodos que parezcan adecuados para demostrar el impacto del crecimiento de población sobre diversas condiciones de vida y para verificar los resultados de los cambios espontáneos e inducidos en la estructura de población.

1. Las siete contribuciones primeras a esta Conferencia estuvieron dedicadas al impacto del crecimiento de población sobre diferentes condiciones sociales y económicas. En contraste con los informes más restringidos y locales de este tipo que se han presentado en conferencias anteriores, la universalidad de estas contribuciones constituye, en mi opinión, un progreso definido hacia el tipo de visiones amplias que deberían constituir el objetivo de estas conferencias.

Gracias al trabajo de Mr. Bridger sobre el flujo del empleo desde la agricultura y, a través de la industria, hacia el servicio en América Latina, aprendimos, por ejemplo, que el último sector es esencialmente improductivo y que este desarrollo, estimulado por los ideales democráticos, representa, en un sentido, la inversión de la sociedad de esclavos. Aparentemente tiene consecuencias muy definidas sobre la productividad. La única forma de esclavitud en gran escala que persiste en nuestro tiempo reside en que la mitad masculina de la humanidad domina a la femenina. En este punto me refiero a las contribuciones y discusiones habidas en la sección « modelos de vida de familia ». Otro choque entre los modelos antiguos de producción y la tecnología moderna se expresa en la siguiente cita del trabajo de Mr. Bridger: « se puede poner seriamente en duda que la subdivisión en pequeñas propiedades agrícolas de familia sea una medida económicamente justificable, porque da lugar a estructuras de propiedad que no son propicias para el uso de las técnicas modernas de producción ». Un tercer punto de significado aparentemente grave es el problema de la extensión en que la tecnología moderna, si bien inevitable, resulta apropiada y ayuda en algunos países en desarrollo. El señor Bridger no dice nada en cuanto a los aspectos curativos del control de la natalidad, en tanto que la señora Adriana de Touraine, abordando problemas similares, llega claramente a la conclusión de que el control de la natalidad no procura solución a los problemas de empleo.

En su impresionante informe sobre la situación actual y

futura del suministro global de alimentos, el Director General Sen no deja la menor duda respecto a la urgencia del asunto. Déjeme recordarles solamente las observaciones finales: « se desprende que suministrar alimentos para los millones en aumento de los países en desarrollo con vistas a lograr metas mínimas de nutrición conformará una tarea formidable, si se mide en términos de recursos, costo y esfuerzo. Parece que no queda otra solución que dar la batalla en ambos frentes, tanto en agricultura como en población ». Otra presentación casi igualmente sugestiva de una situación punto menos que inmanejable es la del Profesor Lim Tay Boh sobre el impacto del crecimiento de población sobre la educación. Me complace recordarles, a este respecto, que la UNESCO parece haber decidido finalmente prestar alguna atención seria a este problema.

Entre los trabajos sobre el impacto, que se acercan más a mi propio concepto de las fuerzas autodestructivas que importa el desarrollo moderno se hallan los profesores Gorynski y Carstairs con sus contribuciones sobre los problemas de vivienda y de salud mental, respectivamente. Parece tentador reunir las observaciones prácticas del profesor Gorynski sobre la relación inversa entre la densidad de habitación y un equipo doméstico, por una parte y, por otra, el énfasis psicobiológico del profesor Carstairs sobre la importancia del grado óptimo de dispersión de las especies. Personalmente pondría en duda, sin embargo, que aún el mejor equipo habría de eliminar totalmente los efectos nocivos de la densidad. Parecen justificar esta duda algunas observaciones sobre la salud mental en la ciudad practicadas en mi propio país. No obstante, la recomendación del profesor Gorynski de que se comience a mejorar las habitaciones marginales del área rural antes que de la urbana resulta muy interesante. Contribuiría evidentemente a resolver el problema de densidad en sí. No estoy enteramente de acuerdo con los autores que subrayan, cada uno desde su punto de vista, la importancia crucial de las expectativas falsas respecto al trasfondo psicológico del hacinamiento urbano. Como ocurre tan frecuentemente en este campo, parecen poner la carga sobre la educación.

En la discusión sobre planificación de familia versus otros remedios, somos una organización de planificación de familia y no negamos la justificación o la necesidad de otros remedios para una situación que es, en general, crítica. Muchos de nosotros sustentamos, eso sí, que, en esta situación, debería darse a la planificación de familia una prelación alta. Se dijo en la conferencia que la planificación

de familia es un medio de obtener un fin. Los planificadores de la familia pueden estar de acuerdo, en cierto grado, con la reserva clara de que no se debe permitir nunca que los fines santifiquen los medios.

2. Me referiré a los trabajos sobre modelos de vida de familia bajo el rubro de « demografía », porque pueden ser considerados, en algunos aspectos, como una especie de contribuciones sobre microdemografía. La familia se halla en la encrucijada entre la demografía y la medicina.

En estos trabajos sobre vida de familia, pareció no ponerse en duda el papel de la familia nuclear como unidad social reconocida y perdurable. Hago notar este hecho, porque no puede parecer necesariamente tan evidente en las conferencias de planificación de familia como ocurrió en ésta. La señora Aziza Hussein en su trabajo alude a la posibilidad de que la tasa creciente de divorcios, el abandono de la autoridad paterna, la liberalidad sexual, las técnicas anti-conceptivas, el empleo de las mujeres fuera del hogar etc. pudieran desarraigar a la familia nuclear como la unidad establecida y universal de la sociedad humana. Se queda con quienes califica de optimistas y piensa que, después de todo, esto no ha de suceder. La observación del Prof. Overstreet sobre la idea de Margaret Mead de dos tipos de matrimonio, uno para la satisfacción de las necesidades humanas de contacto e intimidad solamente, y el otro para este objeto y con propósitos procreativos además, parecen apuntar en la misma dirección. Ya que uno puede preguntar porque el primer tipo debe ser llamado necesariamente matrimonio y también uno puede preguntar que influencia ejercería est clase de llamado matrimonio sobre el tipo tradicional de dicha institución.

El profesor Roberts investiga la familia de modo realmente demográfico señalando las diferencias de tamaño y la estructura de la familia cuando pasa desde un sistema económico de subsistencia al industrial, dejando intacta la familia nuclear. En una exposición impresionante sobre « el modelo vicioso y que se refuerza a sí mismo de mortalidad infantil alta y salud materna deficiente », el doctor Kessler señala los problemas sanitarios urgentes que importa el espaciamiento de los partos y el derroche económico proveniente de la planificación ineficiente. Habló teniendo el trasfondo siniestro del trabajo del doctor Williamson y de sus diapositivas desgarradores de niños subnutridos. La preocupación de estos autores reside en el tipo de unidad de familia cuya persistencia apenas se puede poner en duda en cualquiera visión futura razonablemente realista, vale decir de la madre y del niño. Aquí me

encuentro en un terreno cómodamente sólido y cito la observación final del doctor Kessler: « en un contexto de fomento de la salud materna e infantil es donde puede realizarse segura y eficazmente la planificación de familia y la regulación de la fertilidad ».

3. Deseo cerrar la sección de demografía saltando al final de la conferencia, momento en que se puso en tela de juicio la efectividad de los programas de planificación de familia. Como señaló brillantemente el Director Harkavy, la verificación de los efectos de los esfuerzos voluntarios sobre los cambios de estructura de población parece ser una de las nueces que la demografía tiene mas dificultad para cascar. Sin embargo, esta consideración verdaderamente global de un asunto específico pero de importancia decisiva nos da cierta esperanza y, al mismo tiempo, ilustra uno de los rasgos interesantes de la planificación de familia en el plano internacional, esto es de un par de países pequeños tales como Taiwan y Corea, Singapur y Hong Kong, que emergen como la fuente mas valiosa de información y conclusiones respecto a la acción efectiva en nuestro campo. En su excelente evaluación crítica de los programas de planificación de familia, el doctor Notestein subraya el mismo punto. En mi opinión algunas de las observaciones generales del doctor Notestein son tan pertinentes que querría verlas grabadas en las mentes de este auditorio. Para seleccionar algunas de ellas, asevera, por ejemplo, que « las necesidades urgentes consisten en la difusión de la planificación de familia voluntaria » y define como la meta de la planificación de familia « asegurar en todas partes del mundo a las parejas individuales la elección libre y sin restricciones en la decisión sobre el número de niños que tendrán ». Dice que estamos « tan seducidos con la tecnología que confiamos en que ella hará todo nuestro trabajo » y se produce así « el ciclo de grandes esperanzas, ensayos ineptos y desilusión resignada con un método después de otro ». Se refiere al hecho perturbador de que algunas personas piensan saber mas que otras sobre lo que se necesita y que muchas gentes que aparentemente se hallan menos informadas han sufrido la imposición de procedimientos. Formula la declaración acusadora de que « fracasamos en la educación de los aceptantes sobre las dificultades potenciales en suministrar servicios a las mujeres en dificultad, en comprometer e informar a la profesión médica » y, en general, concluye que « nuestros principales fracasos han sido en materia de educación y de organización de servicios ». Al mismo tiempo procura confianza sobre « una ley de inercia que puede derivarse

de que la experiencia ha parecido demostrar un retraso de varios años antes que se logre algo sustantivo desde el momento en que un gobierno se ha declarado públicamente en favor de la planificación de familia ». Subraya también que son indispensables los trabajadores locales y dedicados en cualquier proyecto de planificación de familia y termina su trabajo poniendo de manifiesto la importancia de las organizaciones voluntarias aún cuando los gobiernos se hayan hecho cargo de la tarea en mayor o menor grado.

Ciencias Bio-Médicas

La ciencia bio-médica, según el nombre que puse al segundo caballo de nuestra cuadrilla, apareció relativamente tarde en la historia de nuestro movimiento. En una conferencia internacional en Zurich en 1930 se estableció explícitamente el papel y la responsabilidad de la medicina en la planificación de familia por primera vez de manera oficial. considerablemente mas tarde vinieron las contribuciones de lo que el programa de la conferencia califica de ciencias básicas cuya importancia fundamental es reconocida actualmente en todo el mundo. Es significativo y apenas coincidencia mas o menos la mitad de todos los trabajos presentados en esta conferencia queden bajo el título de ciencias bio-químicas. Pueden ser resumidos bajo los subtítulos de « quimofisiología de la reproducción », « inmunología experimental », « subfertilidad », « efectos laterales de los métodos anticonceptivos », « aborto » y « anticoncepción ».

El carácter altamente técnico de la mayoría de estas contribuciones excede de mi capacidad para recapitular comprensivamente una sección tan extensa. Sólo podré recoger algunos puntos mas destacados que, en mi evaluación enteramente subjetiva, parecen esencialmente interesantes.

1. Los estudios básicos de reproducción tienen la ventaja de ser imparciales e igualmente útiles para resolver problemas tanto de subfertilidad como de anticoncepción. Un ejemplo muy instructivo de esta iluminación doble de los problemas de fertilidad presenta el trabajo del doctor Rümke sobre anticuerpos frente al esperma como una causa de infertilidad del hombre. Este aspecto doble de las ciencias básicas importa para los objetivos de la planificación de familia, según las citas recientemente mencionadas del doctor Notestein. Incluyen asimismo el problema de subfertilidad, que parece ser tan fácilmente olvidado o descuidado.

Como una exposición excelente de nuestros conocimientos actuales, como también de algunos puntos importantes

sobre los cuales nuestro conocimiento es todavía deficiente sobre la fisiología de la reproducción en los mamíferos, deseo mencionar el trabajo del doctor Chang sobre fertilización y transporte de los huevos de los mamíferos. Gracias a él aprendemos que la morfología de la reproducción de los mamíferos está ahora razonablemente bien conocida, en tanto que necesita seguir investigándose la fisiología y bioquímica. Formula la conclusión interesante de que el mecanismo de la acción anticonceptiva de los hormonas en la administración después de la cópula se ejerce sobre el transporte del huevo más bien que sobre la implantación. Este punto es de importancia considerable para la aceptación ética de las píldoras llamadas de la mañana siguiente, que se están presentando progresivamente a nuestra consideración. Esta aceleración del transporte del huevo a lo largo de las trompas ha sido considerada hasta ahora como el mecanismo anticonceptivo de la acción de los dispositivos intrauterinos. Sin embargo, aprendemos ahora de los doctores Eckstein y Kar que esta teoría no parece sostenible ya, y, para citar al doctor Kar, que « los dispositivos intrauterinos impiden el embarazo actuando simultánea y sincrónicamente sobre varios puntos vulnerables del mecanismo de reproducción.

2. Inmunología: Hace ya medio siglo que las consideraciones teóricas han abierto perspectivas promisoras para la posibilidad de que el método ideal de anticoncepción vaya a encontrarse dentro del campo de la inmunología. Una pregunta de regla para los representantes de las ciencias básicas de las últimas conferencias nuestras ha sido cuánto ha progresado actualmente la inmunología. Se presentaron cinco trabajos sobre este asunto, aunque o, tal vez, porque revelan tantos hechos nuevos e interesantes, su aplicación práctica para la anticoncepción humana parece constituir una tarea más espinosa de lo que creíamos algunos años atrás.

3. Encontré notable el trabajo del Dr. Martínez Manautou sobre los llamados fármacos orales de baja dosis que se administran ininterrumpidamente sin inhibir la ovulación, de alta eficacia y bajo índice de efectos secundarios. Me parece que las contribuciones más interesantes a las nuevas tendencias de la anticoncepción son las que se refieren a los compuestos del tipo del día siguiente, esto es a las drogas que se toman después que ha ocurrido una concepción, posible pero no necesariamente. Huelga decir que un remedio inocuo y eficaz de este tipo se acercaría tanto como es imaginable al anticonceptivo ideal en la práctica. Si bien no se le puede rotular de anticonceptivo en el sentido estricto de esta palabra, desearía establecer el

hecho de que las definiciones legal y éticamente aceptadas para el comienzo de la vida, — sea que se le coloque en el momento de la fertilización o de la implantación — son mas bien teóricas y carecen de raigambre adecuada en la experiencia subjetiva de la mujer. Parece claro que el impacto psicológico y de experiencia de usar una píldora del día siguiente que ofrezca garantía, aún cuando ejerciera su acción algún tiempo después de la implantación, estaría mucho mas cerca de los anticonceptivos aceptados ya que de los abortivos. Este hecho debería ser tomado seriamente en cuenta al avaluar estos nuevos remedios.

Considerando sus ventajas potenciales sin precedentes desde un punto de vista práctico, no deberían ser eliminados tan fácilmente por razones éticas. La mayoría de estos estudios se hallan todavía en la etapa de la experimentación animal como quedó demostrado en el trabajo del doctor Prasad. Los informes del mayor interés de los doctores MacLean Morris y Waguen nos muestran, sin embargo, que sus aplicaciones clínicas que se hallan definitivamente al alcance.

4. Por fortuna, la conferencia no recibió informes alarmantes sobre efectos laterales de los anticonceptivos actualmente en uso general. El importante asunto de los efectos de las drogas orales sobre la lactancia fue esclarecido en el estudio de la doctora Chinatamby y aquellos de ustedes que recuerdan las discusiones vivas que hubo, hace cuatro años, en Singapur, sobre dispositivos intrauterinos e infección intrauterina habrán encontrado que el estudio cuidadoso del profesor Mishell sobre este asunto resulta interesante y da confianza.

5. No obstante, son alarmantes, como era de esperar, los informes sobre el problema mundial del aborto. Hace ya muchos años que la opinión mundial respecto al aborto ha estado dividido en una parte esencialmente condenadora del oeste y una mas liberal del este. Si bien esta situación parece persistir, surgen diferencias de opinión y muestran tendencia a la nivelación.

Soprende saber por el trabajo del doctor Nozue que el Ministerio de Bienestar de Japón todavía prohíbe el uso de drogas orales y de dispositivos intrauterinos. A la luz de la opinión recientemente expresada sobre las definiciones discutibles que prevalecen sobre el comienzo de la vida, resulta estimulante la información del doctor Nazer sobre el concepto del Gran Mufti del « Estado informe o no formado » del feto, que abarca tanto como los 120 días que siguen a la concepción.

No parecen existir todavía trabajos convincentes que

muestren el impacto de una propaganda enérgica de anticoncepción sobre la incidencia de los abortos inducidos. Fuertemente respaldado por el énfasis mayor del doctor Armijo en los aspectos de salud del problema, el punto de vista occidental en este asunto puede ser resumido citando al profesor Novak: « las leyes deberían dar respaldo fuerte con el objeto de desarrollar las capacidades necesarias para la anticoncepción, que no sólo debería ser gratuita en todas partes sino aún estimulada obligatoriamente ». Puedo agregar ahora que en Suecia todo el problema del aborto, aunque relativamente pequeño en un sentido numérico, es considerado como un problema muy serio y muchas gentes allí sostienen que aún los abortos legales representan indicadores de un fracaso deplorable de las funciones sociales.

Tecnología

El problema de la anticoncepción versus aborto tiene relaciones con otro más general que se refiere al momento adecuado para suministrar tanto información como instrumentos con el objeto de obtener eficacia óptima del uso de anticonceptivos. A su vez este asunto me lleva hacia la tecnología, porque de este modo he definido la aplicación y la manipulación de los distintos instrumentos y equipos que nos ha suministrado ya la ciencia.

Para estos propósitos la tecnología se distribuye, por tanto, en dos amplios sectores: primero, la tecnología de la anticoncepción que incluye elección de método y formas de aplicación individual y, en segundo lugar, tecnología de distribución que incluye asuntos tales como la administración, la movilización de la asistencia profesional y de las ayudas técnicas para educación. En cuanto a la elección de método, sólo deseo recordarles la declaración de la doctora Wright de que « no se encontrará nunca un método ni aún un principio de método que demuestre ser universalmente aceptable » como también sus extensas listas sobre la aplicabilidad de cada uno de los métodos actualmente en uso.

Un nuevo rasgo técnico de esta conferencia fue el problema interesante del momento óptimo de inserción de los dispositivos intrauterinos a que se dedicaron varios trabajos. Parece ser de gran importancia en nuestro esfuerzo por contrariar los embarazos indeseados mediante la anticoncepción más bien que por el aborto. Parece asimismo constituir respuesta parcial a la pregunta que importa cómo alcanzar a la gente en cuanto nos da una oportunidad de introducir la anticoncepción en un momento en el cual se puede esperar que la persona esté particularmente motivada para adoptar tales medidas.

Una iniciativa muy prometedora para movilizar las habilidades profesionales aparece en los trabajos del doctor Cummings y de la señora Phillips Gay que se refiere a la utilidad de la enfermera-matrona para los servicios anticonceptivos. Parece ser una tendencia general en muchas partes del mundo que los médicos tienen que delegar, quieran o no, en otras gentes algunas actividades consideradas tradicionalmente como propias. Coincide exactamente con mi propia experiencia en otros campos de la medicina de que no es solo posible, sino aún deseable en una extensión que muchos médicos no se manifiestan dispuestos a admitir.

Para terminar con los aspectos más complicados y difíciles de lo que he estado llamando aquí tecnología, deseo expresar nuestro agradecimiento por los informes impresionantes sobre los programas nacionales de planificación de familia en India y en Pakistán. Procuran ambos un cuadro claro de la tarea formidable que están afrontando los países y me complace decir que quienes hemos estado observando sus esfuerzos durante muchos años podemos compartir la confianza de que han encontrado una línea que ofrece promesas de éxito.

Entre nuestras herramientas principales, la educación aparece en última, lugar pero no es la menor. Llegamos siempre a un punto, más pronto o más tarde, en que se hace muy evidente la importancia de la educación para el éxito de la paternidad. Muchos de nosotros somos de opinión de que sin educación adecuada como base, las otras herramientas son más o menos inaplicables.

Al contemplar la conferencia, puede decirse que el programa ha estado un tanto desequilibrado en cuanto a las relaciones entre ciencia y educación.

Cuando la psiquiatría infantil era una disciplina joven, se tenía el concepto optimista de que alcanzar los niños significaría vencer la llamada neurosis infantil en su formación, eliminando así el núcleo mismo de desarmonía mental en edades posteriores. Se descubrió pronto, sin embargo, que unas pocas horas de tratamiento en la semana para el niño eran de poca utilidad en circunstancias que el paciente tenía que pasar el resto de su vida en un ambiente de hogar altamente patogénico. Resultó así la psiquiatría infantil moderna, que tendió más y más a un tratamiento de familia y significa que, para que sea eficaz, esta línea de educación ha de seguirse tanto con el niño o como se le llama ahora, el paciente definido, como también con los otros miembros de la familia al mismo tiempo.

En planificación de familia la situación de la educación es muy similar. Aquí el niño está representado por las personas con necesidad directa y la familia por el resto de la humanidad.

La experiencia ha demostrado que los méritos educacionales del procedimiento que se llama clínico son, en planificación de familia, muy precarios, en verdad, mientras los pacientes tienen que volver a un ambiente en que existe deseo y comprensión insuficientes de todo el asunto. En cuanto a metas, los grupos a que tienden los esfuerzos educacionales en planificación de familia han probado ser mucho mas amplios que esas categorías de una población que sufren mayor necesidad.

Ahora nos damos cuenta de que los esfuerzos educacionales tienen que ejercerse en todas las capas de cualquiera sociedad. En términos gruesos podemos decir que la educación, e incluso la educación sexual en la escuela debe dirigirse a toda la población, por una parte y, dirigirse a grupos particulares, profesionales o de otro tipo, que, por diversas razones, tienen interés para nuestros propósitos.

Cuatro trabajos se ocuparon de la educación de población en este sentido, en tanto que otros dos se refirieron a grupos específicos. Considero que la comunicación del Dr. Guttmacher pertenece a esta sección, en cuanto señala los obstáculos con que se escolla en la educación de los médicos. Señoras y señores, he demorado ya un tiempo considerable y estoy dolorosamente consciente de la insuficiencia de este resumen. Mi excusa evidente reside en la imposibilidad de hacer justicia, en una presentación corta, al enorme material que se despliega en una conferencia como ésta.

Como observación final, volveré a mi metáfora del carro romano y de los cuatro caballos. Es obvio que cualquiera de ellos puede correr por su cuenta y tirar en dirección diferente a los otros. Resulta igualmente obvio que es responsabilidad de cada individuo, organización o gobierno que participe en nuestro viaje tan peligroso, cuidar de que no ocurra. Pero ésto no sólo significaría que nos retrasáramos, sino también que expusiéramos a peligro inminente la vida futura de la humanidad. Aparece de importancia primordial que manejemos nuestros caballos escrupulosa y habilmente para obtener acción concertada. Me complace decir que, detrás del escenario de esta conferencia, se ha prestado mas atención que en cualquiera ocasión anterior de este tipo al problema de coordinar en la mejor forma los esfuerzos de muchas organizaciones y profesiones que trabajan activamente en este campo. Deseo terminar felicitando al Comité de Programa por los rasgos afortunados de organización y, principalmente, por haber procurado tiempo tan amplio para discusiones bien organizadas y, además, por haber permitido intervalos largos para el almuerzo, que hicieron posible que la gente se reuniera en horas de trabajo.

Sir Colville Deverell

Secretario General de la Federación Internacional de Planificación de la Familia

Papel que le Corresponderá Desempeñar a la FIPF en el Futuro

Para poder expresarse con claridad acerca del papel que le correspondera desempeñar a la FIPF en el futuro, es preciso referirse a su papel actual y a sus amplios objetivos.

La Federación ha ido evolucionando, desde que fuera creada en conformidad a una resolución de la 3a Conferencia Internacional celebrada en Bombay en 1952, como unión de las Asociaciones autónomas de Planificación Familiar, cuyo objetivo primario es la promoción de la idea — contenida implícitamente en el tema de esta conferencia — de que cualquier enumeración completa de las responsabilidades de los padres *debiera* incluir la obligación de intentar la planificación del tamaño y espaciamiento de nuestras familias; y que el acceso a los conocimientos y a los medios para alcanzar este objetivo, de acuerdo a lo que cada uno considera conveniente, es realmente un derecho humano contemporáneo.

Asimismo, los miembros de nuestra Federación consideran que es nuestro deber hacer lo humanamente posible para persuadir a los Gobiernos de la necesidad de adoptar medidas, en los casos en que no hayan procedido ya a hacerlo, obtener los datos demográficos, sociológicos y económicos básicos que les permitan examinar objetivamente si existe o no la necesidad de formular una política nacional de población, ya por motivos de salud pública o sociológicos; ya por un evidente estado de sobrepoblación o porque el índice de crecimiento demográfico del país está impidiendo alcanzar una tasa de expansión económica en consonancia con el logro de la justicia social y las legítimas aspiraciones del individuo.

No creemos, por cierto, que la planificación de la familia sea una panacea que resolverá por sí misma los problemas que debe encarar el desarrollo. Pero sí creemos que ninguna combinación de otras medidas pueda tener éxito, a menos que vaya acompañada de un fuerte elemento de planificación de la familia.

En consecuencia, en líneas generales, los objetivos de la FIPF consisten en convencer a todo el mundo acerca de la conveniencia de adoptar una forma de vida compatible con una filosofía que incluya la planificación de la familia como importante elemento de la paternidad responsable; fomentar

la provisión de servicios controlados por cada país que faciliten los aspectos demográficos y otros, que eventualmente permitan e incluso obliguen, a los Gobiernos a desempeñar un papel plenamente responsable en todo este campo de la política. Como consecuencia de su preocupación fundamental por los derechos y necesidades del individuo y de la familia, la FIPF considera que la planificación de la familia debiera formar parte importante de cualquier servicio nacional de salud materno-infantil adecuado y que, lógicamente, en los casos en que la provisión de estos servicios corresponde a las autoridades estatales locales, éstas debieran además, proporcionar el elemento de planificación de la familia. Por esta razón, y porque vemos claramente que para crear un ambiente de opinión favorable que conduzca a la aceptación de justificación lógica de la limitación de la fertilidad se requiere previamente una tasa baja de mortalidad infantil; apoyamos plenamente toda proposición que tenga por objeto el mejoramiento de los servicios sanitarios materno-infantiles. Por desgracia; lo que hoy en día malogra nuestros esfuerzos por fomentar programas de planificación familiar eficaces es precisamente el hecho de que en las naciones en vías de desarrollo esos servicios sean tan inadecuados, especialmente en las áreas rurales.

La forma en que la FIPF procura perseguir la amplia política que he bosquejado, puede quizás desprenderse de la siguiente enumeración de objetivos:

- (a) Fomentar la formación de asociaciones nacionales de planificación familiar en todo el mundo.
- (b) Proporcionar una presencia internacional que de expresión a los objetivos y actividades de las asociaciones miembros y cooperar con las Naciones Unidas y otros organismos internacionales y gubernamentales.
- (c) Proporcionar información, atención técnica, servicios de capacitación y asistencia financiera al menos hasta que las asociaciones alcancen un nivel de viabilidad.
- (d) Asegurar una representación adecuada en los niveles internacional y regional, y ante los organismos de las Naciones Unidas.
- (e) Ocuparse de medidas administrativas regionales, en caso que éstas faciliten el desarrollo de las asociaciones.
- (f) Procurar persuadir a los Gobiernos y a los dirigentes de la comunidad, ya sea directamente o a través de sus asociaciones, acerca de la necesidad urgente de proporcionar servicios de planificación familiar.
- (g) Procurar, a través de sus comité médico, de ciencias básicas y otros, obtener el apoyo activo de la profesión médica y del ambiente culto, en general.

- (h) Promover en todo el mundo la toma de conciencia de la opinión pública, a través de la prensa, reuniones internacionales y regionales, debates privados, empleo de medios masivos y ayudas visuales y la publicación de revistas, manuales, folletos, tanto central como localmente.
- (i) Estimular la experimentación práctica de nuevos anti-conceptivos y técnicas de organización y realizar una evaluación adecuada de dichas investigaciones.
- (j) Obtener el apoyo financiero tanto para la Federación como para las asociaciones que la constituyen, en condiciones que aseguren la completa autonomía de la Federación.

Algunos de ustedes pueden tener la impresión de que, al referirme a la función que le corresponde a la FIPF, me he detenido demasiado en el presente. Sin embargo, por mucho que espere con anhelo el día en que se acepte universalmente la filosofía de la limitación racional de la familia al igual que, por ejemplo, la conveniencia de la medicina preventiva; y el momento en que todos los Gobiernos hayan aceptado asumir la responsabilidad de incorporar la planificación familiar a sus servicios de salud materno-infantil y los hayan proporcionado eficazmente a lo largo del territorio, no anticipo que este feliz estado de comprensión y práctica pueda alcanzarse a muy corto plazo.

Por consiguiente, considero que en el futuro próximo, las funciones promocionales y de proselitismo de la FIPF, que he intentado bosquejar, serán cada vez más necesarias. No obstante, a medida que los Gobiernos vayan asumiendo responsabilidad en los servicios de planificación familiar, será necesario que las asociaciones nacionales adapten sus actividades en forma de aportar un máximo a los objetivos nacionales.

La experiencia actual nos indica que, incluso en los casos en que los Gobiernos han decidido adoptar una política positiva de planificación familiar, ello no siempre significa que estén dispuestos a asumir la plena responsabilidad de proporcionar estos servicios. En el caso negativo, el papel de la FIPF consiste simplemente en ofrecer el máximo de apoyo en términos que se determinarán entre las partes y, en este caso, el tipo de actividades que he intentado describir seguirán siendo apropiadas una vez que se las adapte al grado de respaldo físico y de personal que puede obtenerse de los recursos del gobierno.

Sin embargo, cuando los Gobiernos deciden asumir directamente la responsabilidad de poner en práctica el programa y proporcionar los servicios clínicos, cabe preguntarse cuál sería entonces la función de la asociación local voluntaria.

Este aspecto fue mencionado brevemente en el « Informe del Programa de Planificación Familiar de la India », preparado por la Misión Consultiva de las Naciones Unidas y publicado el año pasado. La recomendación de la Misión fue formulada en el contexto de la decisión del Gobierno de la India de organizar un programa nacional recurriendo a toda la maquinaria del Gobierno, y al mismo tiempo prestando un apoyo financiero generoso a las organizaciones voluntarias que operan dentro del marco del plan nacional. En estas circunstancias, la Misión recomendó que las organizaciones voluntarias contribuyan al programa de las siguientes maneras:

- (a) Proporcionando un grupo informado de presión que promueva la política del Gobierno, influya en ella y mantenga el programa bajo un constante proceso de revisión.
- (b) Buscando y explotando todo medio posible de educar al público para que acepte y practique eficazmente la planificación de la familia, y al efecto, haciendo uso de la prensa, radio, televisión y discusiones públicas.
- (c) Proporcionando capacitación para todo tipo de trabajadores voluntarios y remunerados, ya sea a jornada parcial o completa.
- (d) Persuadiendo y preparando a personas de diversas unidades sociales como fábricas, propiedades y departamentos estatales a asumir la responsabilidad de organizar servicios de planificación de la familia que luego sigan manteniéndose.
- (e) Participando, en áreas urbanas, en el establecimiento de un sistema de información que asegure la posibilidad de identificar después del parto a las mujeres que no acuden a clínicas post-natales, dándoles atención oportuna, y poniéndolas en contacto con los servicios de su preferencia.
- (f) Estableciendo clínicas modelo en que puedan probarse nuevos métodos anticonceptivos, de capacitación, organización y motivación.

Entiendo que a partir de la fecha en que se preparó este informe, varios otros países han dado más énfasis a la necesidad de que los Gobiernos puedan contar con el apoyo de grupos voluntarios independientes experimentados y consagrados a su labor, que ayuden a humanizar los programas masivos e informen acerca de las reacciones de la opinión pública ante la marcha diaria de los programas, de modo que las dificultades y errores administrativos propios de cualquier programa, puedan corregirse antes de que se conviertan en críticas abiertas.

Considero que esta función, a la que el Dr. Notestein se ha referido como la de « un amigo, crítico, defensor y educador »

es de importancia fundamental y merece el estímulo de todos los Gobiernos que poseen programas nacionales. A mi juicio, es preferible que los Gobiernos obtengan información acerca de los inconvenientes a través de trabajadores consagrados y experimentados, y no de fuentes posiblemente hostiles e irresponsables.

La medida en que la FIPF podrá hacerse cargo de la formidable tarea de promover y estimular las asociaciones de planificación familiar en vastas regiones de América Central y del Sur, Africa y Asia Sudoriental, y de desempeñar la parte que le corresponde en la educación pública de todo el mundo, dentro de los próximos diez años, obviamente ha de depender de la medida de apoyo financiero que logre obtener en fuentes privadas y estatales. Es cosa reconocida que, debido a su naturaleza verdaderamente internacional y genuinamente democrática, la FIPF puede operar en áreas donde puede resultar difícil proporcionar otras formas de ayuda externa. Con todo, para que la FIPF pueda ampliar sus actividades y contribuir más adecuadamente a las necesidades actuales, desempeñándose en forma eficiente es preciso que cuente con la seguridad de un mínimo razonable de apoyo periódico para su propio programa general. A pesar de que siempre recibiremos con inmensa gratitud y satisfacción los aportes acordados a proyectos fundamentales y a grandes proyectos específicos, una gran parte del presupuesto de gastos de la FIPF se destina a cubrir el costo periódico de numerosos servicios relativamente sin pretensiones. Desde el punto de vista administrativo, para operar una organización como ésta, es preciso contar con una garantía aceptable de ingreso anual durante un período de años razonable con qué hacer frente al costo del programa de la FIPF misma.

Me parece que los Gobiernos, fundaciones e instituciones privadas de apoyo están reconociendo cada vez más que la mejor forma de contribuir a los programas de planificación de la familia es a través de los organismos internacionales. La medida de la función que pueda desempeñar la FIPF en el futuro, de acuerdo a las líneas generales que he sugerido, dependerá en gran parte del respaldo financiero que estos organismos estén dispuestos a prestar a estos principios.

En el curso de esta conferencia, al igual que en otras, se ha sabido llamar la atención hacia un distingo entre planificación familiar y control de la población, y algunos han parecido considerar que, en cierto modo la primera pertenece a una escala de valores éticos diferente y, en realidad, más alta.

A mi juicio, ambas representan una reacción igualmente legítima a nuestra profunda capacidad de compasión humana. La compasión que exige que nos esforcemos por proteger los

derechos de madres e hijos; la conmiseración nos exige hacer todo lo que esté de nuestra parte por aliviar la carga intolerable de pobreza que abrumba a un sector tan importante de la humanidad; la compasión que exige que actuemos ahora, por mal que se interprete o presente nuestra acción, a fin de suavizar la vergonzosa e inaceptable discrepancia entre los países pobres y los países ricos; la compasión que nos lleva a anhelar la sustitución de cantidad por calidad; la humillación y la desesperación por el respeto de sí mismo; la hambruna por el alimento.

Asimismo, en esta conferencia se ha puesto de manifiesto una aceptación casi universal de la necesidad de que ciertos países pongan freno a la fertilidad, porque los recursos actuales o previsibles son insuficiente para su población actual.

Además, tengo entendido que se ha formado un amplio consenso de que en la mayoría de los países en desarrollo, la prudencia sugiere la necesidad de detener el crecimiento demográfico, por razones convincentes y explícitamente desarrolladas en el curso de muchas de nuestras sesiones.

No obstante, en muchos países en vías de desarrollo existen vastas regiones donde ni siquiera se ha oído hablar de estas ideas y donde es probable que los servicios de salud materno infantil sean prácticamente inexistentes.

La situación demanda un gran esfuerzo coordinado de todas las agencias nacionales e internacionales interesadas en la salud y el desarrollo.

El papel de la FIPF debe complementar estos esfuerzos, y además de proporcionar servicios de vanguardia a través de sus asociaciones locales debe estimular a éstas para que lleven los aspectos mas amplios de la limitación de la fertilidad a la notoriedad pública, de modo que, lo más pronto posible, exista un clima suficientemente afín que induzca la acción gubernamental apropiada.

A pesar de que las dimensiones y complejidad del problema presentado por zonas virtualmente intactas en Africa, sectores de Latinoamérica y el Sudeste de Asia son ciertamente avasalladoras, existen aspectos significativos alentadores.

Por ejemplo, creemos que actualmente la mayoría de las mujeres de todas partes no desearían ejercer nada que se aproximara a una fertilidad máxima y anhelan ayuda efectiva.

Sabemos que existen muy pocos gobiernos opuestos realmente a la planificación de familia, y que la oposición religiosa, allí donde existe, es raramente un factor decisivo. Sabemos que en la actualidad disponemos de métodos eficaces, relativamente baratos y aceptables, y que se ha creado una nueva profesión — el nuevo experto en el campo general de la planificación de familia. Luego, el dramático incremento en la

conciencia mundial sobre la importancia de la materia ha estimulado a los gobiernos ricos a ofrecer asistencia técnica en este nuevo terreno sobre las mismas bases que otros tipos de asistencia. Las agencias de la ONU aunque no completamente libres todavía, están ya en condiciones de dar asesoramiento y asistencia cuando son solicitados. Todos estos factores nos dan bases para la esperanza.

Creo que en este contexto la FIPF tiene una gran oportunidad de jugar un papel quizá único en esta, espero, etapa transitoria precedente a la adopción por los gobiernos de una política positiva. En esta etapa es difícil o imposible para los Gobiernos de los países desarrollados ofrecer asistencia de Gobierno a Gobierno directamente; y queda por lo tanto a las agencias voluntarias y no gubernamentales llenar ese hueco.

Estamos orgullosos de tener esta oportunidad y les aseguro que haremos todo lo posible por llenar el hueco hasta que lleguen mayores refuerzos.

En su discurso en la inauguración de la Conferencia, Lord Caradon elocuentemente hizo un llamado para que cuando el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas se reúna en Ginebra el próximo año, en el verano del Año de los Derechos Humanos, se efectúe una concentración de acción en materia demográfica, y que todas las agencias de la ONU consideren cuáles son los pasos que deben tomar para acelerar el ritmo de acción en este campo.

Estando tan fuertemente convencido como lo estoy, de la necesidad de acción inmediata por razones humanas y de salud, personalmente le doy la bienvenida a esta proposición, y espero que los representantes de la ONU que nos honran con su presencia, a su retorno a sus sedes puedan sentirse capaces de brindar su más fuerte apoyo a la proposición de Lord Caradon.

No quisiera terminar este somero vistazo al futuro sin rendir un respetuoso tributo a los innumerables voluntarios, que frente al escarnio y hasta persecución, han, en el pasado, cimentado las bases de todo este movimiento. Ellos tienen su recompensa en el hecho de que casi todos los Gobiernos que actualmente han adoptado políticas positivas en este terreno, lo han hecho sólo después de que las asociaciones voluntarias han creado un clima suficientemente propicio para permitir su actuación.

Concluyo con la esperanza de que todos los que nos hemos reunido en esta Conferencia despleguemos una dedicación y persistencia similares, para que pronto, en todo el mundo sea universalmente aceptado y proclamado que verdaderamente « la paternidad consciente es un deber y un derecho humano ».

Sábado 15 de abril de 1967